

LA UNCIÓN QUE USTED RESPETA, USTED LA ATRAE

“Quien los recibe a ustedes, a mí me recibe; y quien me recibe a mí, recibe al que me envió. Quien recibe a un profeta como profeta recibirá recompensa de profeta; y quien recibe a un justo como justo recibirá recompensa de justo. En verdad les digo que quien dé aunque sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños discípulos no perderá su recompensa.” (*Mateo 10:40-42*)

Vivimos en una generación de cristianos que no leen la Biblia, o la leen para predicar. Lea para vivir y para predicar.

Mucha Biblia, mucho poder. Poca Biblia, poco poder.

- Isaías, motivado por la unción, profetizó sobre la unción que rompe el yugo: “Y acontecerá en aquel día que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cuello; y el yugo será destruido a causa de la unción.” (*Isaías 10:27*)

Unción: en este sentido, es poder, autoridad y capacitación del Espíritu Santo para vencer.

Yugo: representa opresión, carga pesada, vicios, miedo y pecado.

- “La Unción que Usted Honra es la Unción que Rompe el Yugo”
- “Lo que usted respeta, usted lo atrae”
- “La Unción Honrada Rompe Cadenas”

“Rindan culto al Señor su Dios, y él los bendecirá dándoles alimento y agua. Quitaré la enfermedad de en medio de ustedes.” (*Éxodo 23:25*)

- Siglo XVIII: tres jóvenes estaban bajo una unción extraordinaria.
- **Donde las brasas se juntan, el fuego se enciende:** John, Charles y George Whitefield.
- Miren esta transferencia de unción mencionada en *Mateo 10:40-42*:

Jesús revela aquí un principio espiritual poderoso: hay recompensa, transferencia y participación espiritual cuando honramos aquello que Dios envió.

Observe la fuerza del texto:

“Quien los recibe a ustedes, a mí me recibe; y quien me recibe, recibe al que me envió.”

“Quien recibe a un profeta, en carácter de profeta, recibirá recompensa de profeta...”

- No es solo hospitalidad.
- Es reconocimiento espiritual.
- Es discernimiento.
- Es honra.

3 aspectos explosivos que recibimos cuando respetamos la unción ministerial:

1. Usted accede a la misma gracia que opera en ese ministerio.

“Quien los recibe a ustedes, a mí me recibe...”

• Jesús establece una cadena espiritual: Discípulo → Cristo → Padre.
Cuando usted recibe a alguien que Dios envió, no está recibiendo solo a la persona — está accediendo a la gracia que la envió.

- Respetar es abrir puertas espirituales.
- Honrar es crear conexión espiritual.
- Quien recibe a un profeta “en carácter de profeta” participa de lo que ese profeta carga.
- No es adulación. Es discernimiento espiritual.

2. Usted participa de la recompensa de ese llamado.

“Recibirá recompensa de profeta... recompensa de justo...”

Esto es profundo:

- Jesús no dice que usted se convierte en profeta. Él dice que usted recibe la recompensa del profeta. Es decir: Usted entra en la recompensa de aquello que honra.
- Quien honra el evangelismo participa de la cosecha.
- Quien honra la enseñanza participa de la revelación.
- Quien honra la intercesión participa de las respuestas.

- La honra no es emoción. Es discernimiento (posicionamiento) espiritual.

3. Aun el gesto más pequeño activa recompensa sobrenatural.

“Quien dé de beber... un vaso de agua fría... no perderá su recompensa.”
Jesús desciende al nivel más simple posible.

- No se trata de escenario. Se trata de corazón.
- Un vaso de agua, cuando se hace con discernimiento espiritual (“por ser este mi discípulo”), activa recompensa eterna.
- El Reino funciona por principios invisibles.
- Pequeños actos, cuando se hacen en honra, liberan grandes resultados.
- Mateo 10 no habla solo de enviar.
- Habla de recibir correctamente.
- Muchos quieren unción.
- Pocos saben honrar.

La pregunta no es solo: “¿Qué unción quiero?”

La pregunta es: “¿Qué unción he discernido y respetado?”

- La unción que usted desprecia, de ella se distancia.
- La unción que usted respeta, usted la atrae.

Y Jesús fue claro:

- Quien recibe, participa.
- Quien honra, accede.
- Quien sirve, cosecha.

Miren la unción, el poder de esta palabra de *Hechos 2*:

- Pedro predicó una vez, y tres mil almas se convirtieron. Esteban predicó una vez; no hubo conversiones, pero hubo pedradas. Pedro predicó e impactó multitudes; Esteban predicó e impactó a un hombre que impactó al mundo.

Lección: no cuente su ministerio, su discipulado, por el número de personas. Cuente su ministerio por la calidad de los discípulos que pueden impactar a otros. Hay personas que no harán mucho ruido, pero impactarán multitudes.

La unción (el principio) que hay en esta palabra de 2 Reyes 17:28:

“Fue, pues, uno de los sacerdotes que habían sido llevados de Samaria, y habitó en Betel, y les enseñaba cómo debían temer al SEÑOR.”

- Traiga un sacerdote a su casa.
- Tenga un sacerdote para encender las lámparas del Templo. (Levítico 24:2-4)
- Tenga un profeta para los días de valles de huesos secos. (Ezequiel 37)
- Tenga un profeta para el corral vacío.
- Tenga un profeta para la higuera estéril, aunque no haya fruto. (Habacuc 3)
- Tenga un profeta para los días de exilio. (Jeremías)
- Tenga una mesa profética que, aun desplazado, las migajas proféticas lo alimenten. (Mateo 15:21-28)

¡En mi casa hay profetas!

Respete, atraiga lo que hizo esa viuda:

2 Reyes 4:1-7:

Esa viuda necesitaba un profeta en su casa.

- El aceite en la vasija representa el Espíritu Santo, el óleo, la unción.
- La vasija es usted.
- El acreedor representa las deudas, el diablo.

Verso 1 — Cierta mujer.

Usted puede ser un anónimo para muchos, pero, para Dios, Él toma en cuenta quién es discípulo.

1. Busque consejo.

¿Quiénes son sus consejeros? Vaya al profeta, vaya a la referencia, vaya a la paternidad.

Sepa: el enemigo ataca a los hijos para hacerlos esclavos. Todo para paralizarnos.

Verso 1 — Mi marido ha muerto.

Ella estaba de luto, pero, aun de luto, no se detuvo. Un hombre, una mujer de Dios tienen problemas; el problema de ella eran las deudas.

Verso 1 — El acreedor, el diablo, dice respecto a nuestras promesas: “Yo te esclavizaré.”

Verso 2 — ¿QUÉ TIENES EN CASA?

- ¿Qué tienes en tu casa?

Era mujer de profeta, y aunque el profeta haya muerto, las profecías no murieron, y ella buscó al profeta.

No renuncies a lo que Dios te dio. Cuidado con tu “sinceridad”.

No desistas de lo que Él puso en tu mano. No lo consideres poco.

- (Eliseo) ¿Qué puedo hacer? El profeta depende de Dios.

Un profeta admite los límites. No necesitas saberlo todo ni tener respuesta para todo. No es pecado decir: “¡Vamos a orar!” Eso también es dependencia.

Verso 2 — Dime qué es lo que tienes en tu casa.

¿Poca fe? ¿Poca lectura? ¿Poca oración? ¿Poco ayuno?

“Tu sierva no tiene nada en casa, sino una vasija de aceite.”

Un poco de aceite. ¿Ahí está el problema? ¿Lo que tienes es poco? Aumenta el nivel de aceite.

Verso 3 — No pocas. Profetiza en abundancia.

Verso 4 — Entra, cierra la puerta sobre ti y tus hijos, pon aceite, pon óleo, ora, profetiza sobre vidas secas, vasijas vacías (despensa vacía, cuenta bancaria vacía), hasta que estén llenas.

Versos 4 y 5 — Llena las vasijas. Sepa: mientras el Señor soluciona un problema, busca otra “vasija”, otra área que necesita ser llena de aceite.

- Dios separa vasijas llenas; Dios no separa vasijas vacías.
- Derrama el Espíritu Santo sobre cada falta, cada problema.
- Entra en el cuarto hasta que el nivel de aceite suba. Levanta el nivel de comunión.
- Puede tener certeza: muchas veces, lo que tu casa más necesita es un padre presente, una madre presente. Tu casa necesita un hermano, una hermana, un hijo obediente.
- En cada madrugada este versículo... **Mira la unción de esta palabra de Isaías 54:13 que dice:** “Todos tus hijos serán enseñados por el Señor; y grande será la paz de tus hijos.”

En mi casa, en medio de las agonías, un canto profético explotó. ¿Podría venir algo bueno de Venezuela?

¡EN MI CASA HAY PROFETAS!

- En mi casa hay una ama de casa, hay una madre, una esposa que me presentó este canto.
- En mi casa hay profetas, en mi casa hay pastores, en mi casa hay ministros, en mi casa está el Señor de Señores.
- En mi casa hay salud. Profetiza.
- En mi casa hay oración, en mi casa hay enseñanza, en mi casa hay culto.
- El discipulado, las coyunturas y ligamentos son el lugar de crecimiento de la Iglesia, son el vientre del avivamiento.
- En el avivamiento, terminas dejando cosas que no dejarías. Cosas que tardarían 5, 10, 15 años suceden en algunos encuentros.
- Una casa, un hogar, sin oración, sin palabra, es una casa maldecida.

EN MI CASA HAY QUEBRANTAMIENTO

“Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia sus padres, para que yo no venga y hiera la tierra con maldición.”
(Malaquías 4:6)

- La unción es ungida por la historia.
- Estás bajo una palabra. El acreedor saldrá de tu casa.

- Ese óleo, ese aceite aumentará. Esa unción se multiplicará y hará que el acreedor se vaya.
- Que el espíritu de locura, de divorcio, de división, de amargura, se vaya. El acreedor se irá. Está en la puerta queriendo llevarse a alguien.
- Tu problema está resuelto. El aceite, el óleo, el Espíritu Santo va a resolver esa deuda.
- “El nivel de acción del Espíritu en nosotros hace que el acreedor retroceda.”

“Tú aumentaste mi poder como el del búfalo; me ungiste con aceite fresco.”
(Salmos 92:10)

- Este canto es de un hermano de Venezuela. Es para aquellos que oran por un milagro en su casa. Creemos que, en los próximos días, los hogares serán sacudidos por la Presencia de Dios.

Yo profetizo:

“Declara que en mi casa hay profetas, en mi casa hay pastores, en mi casa hay ministros, en mi casa está el Señor de Señores, en mi casa hay salud, en mi casa hay riquezas, en mi casa hay ministerios, en mi casa hay unción, en mi casa está el Señor de Señores.”

“Yo profetizo que tus hijos serán ministros, que de tu casa saldrán pastores y profetas ungidos. Que haya sanidad, unción y prosperidad en mi casa.”

“Habrá una manifestación de Dios. El Señor no se manifiesta solamente en la alabanza y en la predicación; Él se manifiesta ahí, donde tú estás.”

- Que la unción que comenzó en ti se multiplique y se derrame sobre tu casa, sobre tu ministerio.

Hechos 16:31:

“Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa.”

Pr. César Souza.